



Dr. María Cipolletti

DE LA AMAZONIA A BONN

Si bien mi relación académica con Alemania era anterior (Promoción en la Universidad de Múnich en 1982), mi camino hacia la Universidad de Bonn partió de un contexto muy distinto: la Amazonía ecuatoriana. Luego de la promoción en Múnich comencé a investigar, en 1983, sobre la tradición oral y el shamanismo entre los indígenas Secoya, una etnia de unas mil personas

que habitan en las tierras bajas. En el curso de estas investigaciones surgieron numerosas informaciones con respecto a su pasado, que en parte eran legendarias, en parte parecían armonizar con las informaciones de fuentes antiguas. En esa época, sin embargo, prácticamente no había publicaciones sobre estos temas, de modo que sin un acceso directo a los documentos no era posible avanzar en este aspecto. Es decir, a medida que avanzaba en los estudios etnográficos, sincrónicos, sobre el terreno, se mostró la necesidad de llevar a cabo investigaciones que tuvieran en cuenta los procesos históricos del pasado. Sin embargo, las fuentes históricas que debería consultar no estaban disponibles en mi ciudad natal, Buenos Aires.

En estadías en la capital del Ecuador, Quito, conocí a varios estudiantes de antropología del entonces denominado Seminar für Völkerkunde de la Universidad de Bonn, dirigido por el Prof. Dr. Udo Oberem. En un proyecto financiado por la Fundación Volkswagen, investigaban las modalidades de la pesca artesanal en varios puntos de la costa ecuatoriana, con vista a elaborar sus trabajos de Magister. Dos de ellos estaban dedicados a la investigación en los archivos ecuatorianos.

A través de estos contactos personales, tuve informaciones más concretas sobre la focalización en el Ecuador que tenía el instituto, a partir de una amplia gama de disciplinas, con trabajos arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos. Conocí también, más de cerca, la obra de Udo Oberem sobre los llamados “quechua selváticos” (hoy conocidos como Napo runa).

La noticia que el Prof. Oberem estaba en Quito (donde iba anualmente a consultar documentos de la época colonial en distintos archivos) me hizo ver la necesidad de conocerlo personalmente y plantearle mi proyecto. De mediar su invitación, podría postularme a una beca de la Fundación Alexander-von-Humboldt para la Universidad de Bonn.

Hacer el viaje de la selva amazónica a Quito en esos años (1983-4) no era fácil, sobre todo porque había que esperar que pasara por la aldea secoya alguna canoa que remontara el río Aguarico hasta Lago Agrio, donde por lo general había que pasar la noche. Esa vez el viaje fue aún más complicado: lluvias torrenciales hacían imposible transitar por las carreteras, de modo que tuve que quedarme tres días en Lago Agrio. (Este era el centro de la explotación petrolera en el país, en aquella época una especie de “lejano oeste”, con calles embarradas y una atmósfera no siempre grata). Cuando llegué por fin a Quito, Udo Oberem acababa de irse.

Regresé a los Secoya con un sentimiento de frustración a continuar el trabajo y decidí escribirle explicándole mi proyecto. Sin acceso a una máquina de escribir y con hojas vaporosas por la humedad

reinante – es decir a mano y con un pobre aspecto – le escribí una carta. Cuando regresé a Buenos Aires me encontré con su invitación, luego de la cual pude formular el proyecto y enviarlo a la Fundación Humboldt. (Posiblemente una personalidad distinta a Oberem me hubiera solicitado que le escribiera nuevamente cuando tuviera a mi disposición mejores opciones en cuanto a la presentación.)

Los dos años que investigué en el Seminar für Völkerkunde (1985-1987) como becaria Humboldt moldearon mi carrera científica y mi forma de entender el trabajo antropológico. El énfasis en el pasado de las sociedades indígenas de la Alta Amazonía me llevó a considerar aspectos históricos, sin los cuales los estudios sincrónicos y etnográficos permanecen siendo un torso.

La financiación de la Fundación Alexander-von-Humboldt me permitió también investigar dos meses en archivos españoles, y así tener acceso a los documentos, especialmente los escritos por misioneros jesuitas, que de 1650 a 1767, cuando se los expulsó de las colonias americanas, eran prácticamente las únicas personas no-indígenas que vivían en esa región. Para mi sorpresa, entre ellos se contaban misioneros de lengua alemana, cuya obra era prácticamente desconocida para la investigación sudamericanista en esa época y que pude elaborar en mis trabajos. Me posibilitaron entonces obtener un panorama de la historia de las sociedades indígenas del Noroeste amazónico y cuyos hallazgos sigo elaborando hasta hoy. En resumen, fueron dos años de descubrimientos en la investigación y amistades que se cimentaron en esa época y continúan hasta la actualidad. Esto fue opacado de manera violenta por el repentino fallecimiento de Udo Oberem, antes de su jubilación y unos pocos meses antes de la finalización de mi beca.

Abandoné Bonn por razones familiares, y varios años más tarde me habilité en la Universidad de Friburgo con una monografía que, con una metodología etnográfica y etnohistórica se centró en el pasado y presente de estas etnias. En 1997 regresé a Bonn, cuyo instituto era dirigido por el Prof. Dr. Hans Prem, quien me ofreció diversas tareas docentes. Luego de su jubilación, la dirección es ejercida hasta la actualidad por el Prof. Dr. Nikolai Grube. Allí me desempeñé como docente hasta mi jubilación, en el año 2013.

La Universidad de Bonn no es mi Alma mater en el sentido usual del término, ya que no cursé allí mis estudios ni realicé la promoción, pero la considero como tal porque me dio la posibilidad y la inspiración necesarias para seguir mi propio camino en la sudamericanística.

Después de la mudanza del gobierno alemán de Bonn a Berlín, la Universidad de Bonn participó en un gran programa llamada "Berlinausgleich" (compensación por Berlín), que consistía en transformar a Bonn en una ciudad de la ciencia. Un foco fue el diálogo Norte-Sur, que fue liderado por el Instituto ZEF, que, como el Instituto de Latinoamérica, continúa hasta la actualidad. También se inició un programa exitoso para doctorantes y también hay una dependencia de la United Nations University. Es así que Bonn ofrece muchas posibilidades para estudiantes de estudios interdisciplinarios y también en lo que hace a los estudios de antropología social americanista. Me resta solamente felicitar a la Universidad de Bonn en este importante aniversario y desearle la continuación de sus logros en el futuro.